

lo llamara Baroja, surgen en el cuento intitulado «La obsesión de una madre». Bien trazado, con tintes de melancolía, nos muestra aspectos de la vida de un médico desconfiado de los afectos, apasionado «por un voluble sentido de la existencia». Fragmento de una historia interpretada en lenguaje literario.

En torno a los incidentes de la vida en guarnición, el autor anima una serie de rápidas estampas, especie de diario con las acotaciones que inspiran los hechos más dispares.

Luis Merino Reyes, poeta de finas calidades, realiza con su obra actual una feliz incursión. Sus cuentos, sin un argumento cerrado, escritos en una prosa clara, sin afectación, salvando con elegancia los pormenores del tecnicismo rígido, indican alta jerarquía literaria.

El lirismo y el ropaje metafórico ceden su preeminencia para dejar paso a un decir castizo, bien tallado.—VICENTE MENDOGOD.



CARAVANA DE NUBES, por *Miguel Roquer*. Imprenta de la Cruz del Sur, Ancud.

Hemos recibido desde Ancud, un cuidadoso conjunto, de crónicas, breves, agrupadas en un pequeño volumen y que llevan por título «Caravana de Nubes». Firma estos apuntes, Miguel Roquer, pseudónimo, bajo el cual se oculta la personalidad de Miguel Barrientos Oyarzún, cuyos apellidos no dejan lugar a dudas respecto a su vinculación con la lejana zona insular.

En un estilo claro, sin rebuscamientos, nos relata la historia de Ancud. Allí aparece en diversos matices, la vida de un puerto al cual afluyen y del cual salen la riqueza y el progreso, en un ir y venir de embarcaciones de todos los tipos, algunos de los cuales, nos sorprenden por su tamaño ya que eran construídos en los astilleros que allí existieran, con los recursos que los mismos habitantes habían creado.

Desde los típicos «bongos» y «dalcas» hasta bergantines y fragatas de gran calado salen de los astilleros de Ancud enarbolando el pabellón patrio, que luego lucen en todos los mares del mundo. Pero esto ocurre en una época pretérita, borrada por la desidia, el centralismo y la adversidad que azotó implacablemente por décadas enteras a este lugar. Pese al esfuerzo de sus habitantes, catástrofes sucesivas convierten, durante los años 1844, 1859, 1871 y 1879, al pueblo en escombros. Pero esto no logra abatir el empuje y ánimo de los «chilotes» y después de cada golpe, se ponen de nuevo a la titánica empresa de reconstruir y superarse. Así tenemos como en 1844 se levanta el primer Seminario Conciliar, el Liceo de Ancud en 1869, luego el primer periódico y así suma y sigue esta historia que todos los chilenos debiéramos conocer.

No obstante, nos demuestra Roquer, todo esfuerzo humano tiene su límite y muere allí donde la incomprensión y el desamor se desarrolla y fructifica. Así tenemos como la civilización que avanza a paso veloz en el continente, se detiene frente a sus costas y no es capaz de salvar el estrecho brazo de mar que la separa de la ciudad pionera de ese progreso. A consecuencia de este hecho, comienza su agonía. Las dársenas son invadidas por una espesa nube de silencio y herrumbre. Se pudren los cordajes de sus imponentes veleros. Los esqueletos de los últimos barcos son cubiertos y se hunden, olvidados en la arena de la playa que ahora semeja un inmenso cementerio. Se suceden gobiernos, pero Chile es la capital.

Algo, no obstante, nos recuerda que los ciudadanos de esta ínsula también son ciudadanos de esta patria que tanto amamos, y que su capacidad e inteligencia son indispensables para el engrandecimiento de nuestra tierra, y helos aquí de nuevo alentados por el llamado de una voz que se prolonga en la nueva historia soldando las desarticuladas vértebras de este atormentado esqueleto, recostado a la orilla de un inmenso Océano.

Tal es la esperanza que alienta Roquer y nosotros también.
—ELISEO SAU.



NUEVOS LIBROS POÉTICOS, por *Antonio de Undurraga*.

Gladys Thein—una de las más altas figuras de la poesía femenina de Chile—acaba de publicar bajo el signo editorial «Tegualda», su breve y fino libro «El Rostro Desolado». La obra está dividida en pequeños versículos en prosa, cuyo argumento, cuyo puro eje de luz y fuego es el amor. La poetisa, con premeditada intención, ha escogido para elaborar su poesía, materiales leves y limitados. Por ende, su verbo gira en un tono menor casi preestablecido. En su libro anterior intitulado «Poemas», nos fué posible captar los recursos técnicos de la poetisa, en su totalidad creadora. Es muy posible que con materiales más densos y audaces, el tono íntimo, tierno y sutil de este volumen, se hubiese malogrado. He aquí un ejemplo: «Para ti vistió mi rostro su primera máscara. Para ti había conservado siempre su transparencia, pero su diafanidad se transformó en una sonrisa doblegada, compacta, que no dejaba traslucir ni un gesto de su tristeza». En suma, se trata de un libro escrito con maestría en su ámbito que lo es propio. No creemos que su simplicidad ha sido escrita para un gran público—analfabeto siempre en asuntos de arte por falta de educación estética—y que cree que la poesía es una rama bastarda de la lógica aristotélica.

La Editorial Espasa-Calpe, Argentina, en su Colección Austral, ha tenido el acierto de publicar «Hijos de la Ira», libro de poemas de Dámaso Alonso, escrito en metro libre. El autor era conocido en las grandes urbes culturales de América Latina, como un gran crítico de la alta poesía española. Ahora, al saberle poeta, conocemos el por qué de sus grandes aciertos críticos. Sólo un poeta puede comentar con generosidad y jus-